

EL 25 N, Día Internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres, la CRUE muestra su compromiso en la construcción de una sociedad igualitaria que ponga fin a una violencia que atenta contra los valores democráticos y los derechos humanos, que son ejes fundamentales en las universidades españolas, tanto en la docencia, como en la investigación y la transferencia del conocimiento.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el Objetivo 5, plantea una serie de acciones encaminadas a lograr la igualdad y luchar contra las múltiples violencias que sufren mujeres y niñas en el mundo entero. Pero hay otros tantos Objetivos que incorporan de manera transversal la perspectiva de género, algo fundamental para evitar la reproducción de modelos patriarcales que perpetúan la violencia contra las mujeres por el solo hecho de serlo. Por otro lado, existe un marco jurídico internacional y nacional que tiene un relevante papel en la protección de los derechos de las mujeres.

En este sentido, no pueden ser algo ajeno a las universidades españolas, que mantienen un vínculo permanente con la sociedad, los asesinatos de mujeres, la ciberviolencia, la trata de mujeres y niñas, el acoso, las agresiones sexuales, la violencia vicaria, los desastres ambientales que impactan con fuerza en las personas más desfavorecidas, y en las mujeres y niñas en particular por ser las más vulnerables, así como las diferentes formas de violencia machista que no siempre son visibles pero siguen ejerciéndose a nivel global. La educación es prioritaria en la lucha contra la desigualdad y contra la violencia de género. Es fundamental en la prevención, pero también en la detección. Por eso, no podemos olvidar la investigación, indispensable para conocer en profundidad las causas de las violencias y ofrecer soluciones que contribuyan a la erradicación de las violencias y a la reparación de las víctimas.

Hemos visto cómo la pandemia Covid-19 ha incrementado la violencia contra las mujeres y contra las niñas y los niños. Pero la violencia de género ya es una pandemia en sí misma, como destaca la Organización Mundial de la Salud, y se estima que una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida. Los populismos y movimientos autoritarios que niegan la violencia de género dañan con fuerza los valores democráticos. Por ello, desde el conocimiento, es preciso poner en valor la igualdad y rechazar cualquier forma de violencia contra las mujeres en los espacios universitarios, con recursos suficientes para formar e investigar desde una perspectiva de género, tal y como exige nuestra actual legislación, construyendo al mismo tiempo espacios seguros y libres de violencia que sean referentes para la sociedad.